

## Cultura mediática: un ambiente totalizador

Por: Romina Andrea Barboza  
(FCPyS. UNCuyo)<sup>1</sup>

Se toma como punto de partida la polisemia de cultura mediática y la necesidad de precisar el concepto. El objetivo del trabajo es pensar y profundizar la perspectiva del ambiente mediático para pensar algunos fenómenos de la vida contemporánea.

Afirmamos que los individuos están inmersos en unacultura mediática integrada por dos sistemas interrelacionados pero relativamente independientes: un sistema técnico, un grupo de soportes y de premisas que guían su funcionamiento, y un sistema simbólico, un conjunto de producciones culturales mediáticas y de modos de acercamiento de los individuos con la producción y el consumo de esos productos.

## Media culture: a totalizer enviroment

### Abstract

The article takes as its starting point the polysemy of Media Culture and the need to clarify the concept. The objective of this paper is to think and examines the notion of media environment to understand contemporary life.

Individuals are located in a media culture composed of two relatively independent but interrelated systems: a technical system, a media group and assumptions that guide its logic, and a symbolic system, a set of media products and modes approach individuals with the production and consumption of these products.

---

<sup>1</sup> rabarboza@outlook.com

## Presentación

La proliferación de bibliografía sobre *sociedad de la información, cultura mediática y sociedad digital* y la multiplicación de novedades constantes sobre dispositivos técnicos y medios vinculados a la comunicación y al procesamiento de información nos alerta sobre la velocidad de los cambios de un objeto de estudio que no siempre los comunicadores sociales tenemos claro. Los cambios cuantitativos y cualitativos introducidos por el desarrollo técnico, las modificaciones vertiginosas de las sociedades, el crecimiento y diversidad de medios de comunicación y la vasta y novedosa bibliografía sobre el tema nos impulsan a intentar esclarecer qué es *cultura mediática*. Alcanzar este objetivo es un punto de partida para dar pasos firmes a la hora de comprender cómo, dónde y por qué esta cultura influye, condiciona o determina cambios socioculturales y cómo interviene en la política, en la educación, en el trabajo y en la familia. Nos guía un ejercicio reflexivo que intenta rescatar y reforzar un particular enfoque de cultura mediática entendida como ambiente o mundo. En ese intento, buscaremos respuestas parciales y también plantearemos nuevas preguntas.

Para abordar estrictamente la cultura mediática, tomamos la propuesta del proyecto de investigación «Tecnologías de comunicación, culturas mediáticas y constitución de la subjetividad. Los procesos de socialización, educación y subjetivación en un contexto de declinación de las instituciones tradicionales y metamorfosis de la Ley» de la Secretaría de Ciencia, Técnica y Posgrado de la Universidad Nacional de Cuyo. En este trabajo se hace hincapié en la construcción de un mundo o ambiente mediático formado por dos sistemas o niveles interrelacionados pero relativamente independientes: un sistema técnico que abarca el conjunto de soportes y un sistema formado por las producciones culturales mediáticas.

El recorrido consistirá en un primer momento en nombrar algunos de los cambios culturales con respecto a la nueva configuración de los tiempos urbanos y su relación con el entretenimiento mediático; marcaremos la dinamización de los tiempos de ocio introducida, por un lado, por los cambios producidos en el ámbito laboral a partir de la entrada de las sociedades bajo el dominio del neoliberalismo y, por otro, por la entrada progresiva de la técnica en todos los ámbitos cotidianos; por último, delinearemos los rasgos

propios de la cultura urbana caracterizada por el aumento de la movilidad de los individuos y del consumo mediático intersticial, en el marco de un funcionamiento convergente de la economía pulsional y la economía comercial<sup>2</sup>.

En un segundo momento indagaremos sobre la construcción del ambiente mediático formado por un sistema técnico y un sistema simbólico. El primero será analizado a la luz de los rasgos primordiales del Paradigma de las Tecnologías de la Información desarrollados por Manuel Castells. La Sociedad del Ocio Intersticial puede ser detallada, al igual que la Sociedad de la Información, la Sociedad del Conocimiento o la Sociedad Digital, en base a cinco premisas de funcionamiento técnico que forman una estructura coherente. Sobre cada uno de los rasgos postulados por Manuel Castells, a saber, la relación entre tecnología e información, la alta penetración de las tecnologías, la convergencia, la flexibilidad y la estructuración en red señalaremos los aspectos perniciosos desatendidos por los defensores de modelos tecnoutópicos. Al abordar el sistema simbólico se expondrán la posturas de Roger Silverstone, Anthony Giddens y Marc Augé sobre los procesos de rutinización y ritualización para luego analizar en perspectiva las tendencias de la vida urbana y las de producción y consumo mediático y la posibilidad de pensar la existencia de ritos mediáticos.

Hacia el final del artículo, arribaremos a conclusiones parciales, al indicar qué criterios subyacen a la construcción del ambiente mediático, destacando la serie de condicionamientos técnicos, simbólicos, temporales y espaciales no siempre advertidos y, en consecuencia, las exiguas posibilidades de elegir la pertenencia o no a la cultura mediática.

### **Cultura urbana**

La población urbana, según datos de 2009, supera el 50% de la población mundial y se espera que para el 2050 ese porcentaje alcance el 70% (Igarza, 2009). Los procesos de urbanización, estrechamente –pero no únicamente– vinculados al desarrollo y expansión de los medios de transporte y de comunicación, generan cambios sociales, económicos, políticos y culturales

---

<sup>2</sup> Para ampliar ver Dufour, Dany-Robert (2007).  
*El arte de reducir cabezas. Sobre la servidumbre del hombre liberado en la era del capitalismo total.*

en una gran parte de la población y hacen de la ciudad el escenario paradigmático de la innovación y la tecnología. Esto nos indica que es casi imposible no acceder, por distintos caminos, a lo que llamamos Cultura Mediática.

A pesar de las limitaciones socioeconómicas y de infraestructura que condicionan el acceso, la disponibilidad y la eficacia de los medios, en esta primera aproximación a la cultura urbana queremos simplemente dejar claro que es en la ciudad donde priman y son precursores los cambios técnicos en general y, son más notables aún, dentro de las comunicaciones. Esto implica que, fuera de las grandes ciudades, los adelantos pueden llegar –de hecho, llegan– con posterioridad, pero no hay aglomeración de habitantes que, más tarde o más temprano, más o menos asiduamente, no tenga contacto con los nuevos medios de comunicación y, a medida que estos medios son interconectados a redes (de internet o telefonía), por ende, tienen acceso a todo el universo mediático.

A fin de cuentas, marcamos que no hay homogeneidad en cuanto a la calidad y cantidad de tecnología en las urbes del mundo, pero sostenemos que están transversalmente estructuradas por medios de transporte y comunicación.

En las ciudades, la segunda actividad más importante después del trabajo es el consumo de medios de comunicación y, en el hogar, es la actividad predominante (Igarza, 2009). Por eso, «la *cultura urbana*, paradigmática de la civilización contemporánea, es una cultura mediática» (...) puede ser que la cultura mediática no sea al fin y al cabo la cultura de todos ni mucho menos, pero sí connota la cultura de la mayoría y principalmente, de la cultura urbana» (22-3). La tendencia marca que, en la ciudad, tanto el tiempo de ocio como el laboral se fragmentan y son los nuevos medios móviles, que no reconocen límites temporales y espaciales, los que multiplican las *burbujas de ocio* –contenidos mutimediales de breve extensión– (Igarza, 2009).

Hay dos factores decisivos en esta reestructuración de la vida urbano-mediática. Una de esos factores es el avance técnico, el otro tiene fundamentos económicos. Las últimas modificaciones que ha sufrido el campo laboral permiten observar cómo actúan estos dos factores.

El trabajo es un eje estructurador de la vida cotidiana, pero desde hace unas décadas sufre profundas transformaciones y síntoma de ello es el proceso de dinamización entre los tiempos de producción y descanso. Algunas de las modificaciones con respecto a la tradicional forma de productividad son la fragmentación temporal y espacial (es decir, por un lado aumenta el teletrabajo, pero por otro las nuevas tecnologías obligan la disponibilidad permanente del trabajador), la aparición de nuevas profesiones, la multiplicación de empleos atípicos (a tiempo parcial, horario flexible o rotativo, trabajo temporal, contratos flexibles), modificación en algunos casos de la estructura jerárquica (de estructuras verticales hacia otras más horizontales), por nombrar algunas.

La flexibilización del trabajo y la inserción cada vez mayor de los soportes técnicos en todos los ámbitos de la vida humana van cambiando las condiciones laborales, los lugares y el tiempo dedicado, las relaciones de trabajo, la organización, el perfil de los trabajadores y la productividad que se espera de ellos. Pero además, el creciente estrés es otro factor que colabora en la nueva disposición de los tiempos de trabajo y de descanso. En estas pausas es donde los nuevos soportes y contenidos intersticiales, mediáticos y de entretenimiento se instalan con facilidad. Esto no es fortuito si tenemos en cuenta que las tecnologías se vuelven cada vez más imprescindibles para trabajar y tienen una presencia continua en las actividades sociales.

«La sociedad del espectáculo ha derivado en una sociedad digital, hiperconectada y entretenida» (40). En esta cita, y más adelante según Dany Robert Dufour (2007), vemos la concepción liberal del ocio como trasfondo de la oferta mediática. En este sentido, es fácilmente comprensible que las principales industrias en el mundo sean las dedicadas al entretenimiento: cine, videojuegos y televisión. Siguiendo las líneas paralelas entre medios, tecnologías y ocio, Roger Silverstone afirma:

Consumimos continuamente y gracias a nuestra capacidad de hacerlo contribuimos a la textura de la experiencia, la reproducimos y en no escasa medida la afectamos. Recibimos para ello la ayuda de los medios. En efecto, el consumo y la mediatización son, en muchos aspectos, fundamentalmente interdependientes. Consumimos medios. Consumimos a través

de los medios. Aprendemos qué y cómo consumir a través de los medios. No es descabellado sugerir que éstos nos consumen. Y, como ya lo señalé y seguiré sosteniéndolo, el consumo mismo es una forma de mediatización, y los valores y significados dados de los objetos y servicios se traducen y transforman en los lenguajes de lo privado, lo personal y lo particular. Consumimos objetos. Consumimos bienes. Consumimos información. Consumimos imágenes. Pero, en ese consumo, en su diaria autoevidencia, elaboramos nuestros propios significados, negociamos nuestros propios valores, y de este modo damos sentido a nuestro mundo. Soy lo que compro; no ya lo que hago o, en verdad, lo que pienso. Y, otro tanto, entiendo, sucede con ustedes (Silverstone, R., 2004: 129-30).

Por las razones que esgrime Silverstone (2004), el consumo no puede ser visto exclusivamente desde una perspectiva económica. La creación de rutinas y hábitos de acuerdo al consumo mediático contribuye a ordenar la vida diaria también desde una perspectiva técnica y simbólica. Paradójicamente, la rutina que se impone, en el marco que venimos describiendo, es la cultura de lo efímero, fragmentado y discontinuo, pero «solo deseamos y manejamos lo efímero porque sabemos que es permanente (...) Y en este aspecto los medios nos mantienen en movimiento» (134).

Ocio, entretenimiento, consumo y placer forman un eje coherente capaz de ser analizado en términos económicos, encuadre necesario antes de abordar cada uno de los sistemas que conforman el ambiente mediático.

Rastreamos en los años 80 los inicios del proyecto neoliberal y conservador que supuso la desregulación a favor del sector privado, mediante la restricción y limitación de la acción del Estado en el mercado. La autonomía del mercado se impuso cada vez con mayor claridad debilitando la soberanía de los gobiernos nacionales y, paralelamente, las burocracias privadas se consolidaron actuando «en nombre de la técnica. Ahora, toda política económica es aparentemente la aplicación de una técnica que se presenta como la única forma de racionalidad. Frente a ella, la política semeja ser un ámbito de la irracionalidad» (Hinkelammert, F., 2003: 25).

Además de los efectos de las políticas neoliberales y del dominio de la técnica, otra de las claves para entender por qué el consumo crece sostenidamente durante el tiempo libre en el marco de la cultura urbana la aporta Dufour al explicar el funcionamiento del neoliberalismo en el marco de la economía pulsional.

La naturaleza, dios, el Estado y la razón son diversas figuras que a lo largo de la historia han ocupado el lugar del *otro* o *tercero* cumpliendo con la tarea de instaurar simbólicamente al sujeto al someterlo a una normatividad exterior y superior a él que representa la *prohibición*. Frente a la caída de todas esas figuras, Dufour (2009) entiende que el *mercado* se postula para ocupar el lugar del *tercero*, prescribiendo el goce y liberando las pulsiones:

Se trata, en resumen, de poner frente a cada deseo (por definición *sin objeto*), sea el que fuere (de orden cultural, práctico, estético, de distinción social, real o falsamente médico, de prestancia, de adorno, sexual...), un objeto fabricado disponible en el mercado de los bienes de consumo. En el relato de la mercancía, cada deseo debe encontrar su objeto. Todo, necesariamente, debe hallar una solución en la mercancía. El relato de la mercancía presta los objetos como garantes de nuestra felicidad y, lo que es más, de una felicidad que se hace realidad aquí y ahora (Dufour, D., 2007: 88).

Ante la desregulación de las pulsiones promocionada en gran medida por el liberalismo, el relato de la mercancía encuentra su forma de expresión más efectiva en el discurso publicitario y, en los medios, los vehículos más eficientes. Subrayamos el paralelismo entre la información relevada por Igarza sobre el aumento del tiempo de ocio intersticial, el crecimiento del consumo durante las pausas, la ampliación de la oferta mediática orientada principalmente hacia el entretenimiento, los aportes de Silverstone en cuanto a la centralidad del consumo como ordenadora de la experiencia cotidiana y la descripción del funcionamiento de la economía pulsional de Dufour indicando caminos convergentes entre la economía comercial y la economía psíquica que contextualizan la relación entre cultura urbana y *cultura mediática*.

## Ambiente mediático: sistema técnico y sistema simbólico

Planteamos la cultura mediática en dos niveles simultáneos e interdependientes: por un lado, un sistema técnico que abarca el conjunto de soportes materiales y, por otro, un sistema simbólico que incluye el contenido que circula a través de tales artefactos técnicos y el modo de rutinización de los individuos en la vida diaria vinculado al consumo y producción de esos contenidos mediáticos. Los dos sistemas son interdependientes y formadores de un ambiente. Bajo esta concepción, queremos remarcar la diferencia entre hablar de medios de comunicación o soportes manipulables a voluntad y la existencia de un ambiente mediático inspirado en los modelos tecnoutópicos como la Sociedad de la Información, la Sociedad del Conocimiento o la Sociedad del Ocio Intersticial.

La cultura mediática, dentro del sistema técnico, abarcará entonces todo el conjunto de dispositivos técnicos que se caracterizan por su capacidad de almacenamiento, reproducción y/o procesamiento de información. Incluimos como parte de la cultura mediática entonces todos los dispositivos de comunicación y todos los medios desde los masivos a los locales; desde los medios digitales hasta los analógicos; pasando por los públicos y los privados; los medios interactivos; los medios orales, los audiovisuales y los gráficos; los medios dominantes y los alternativos. Todos son incluidos –y los que vengan serán incluidos– si cumplen con las premisas del *paradigma de la información*. La falta de flexibilidad, convergencia o adaptación a la lógica en red será pagada con la obsolescencia.

La complejidad y riqueza de la definición de cultura mediática radica en la diferenciación y complementariedad de estos dos sistemas, capaces de ser analizados por separado, el sistema técnico y el sistema simbólico.

### *Sistema técnico*

Nos enfrentamos al problema de la proliferación de nombres que intentan dar cuenta de un nuevo modelo de sociedad que toma por fundamento los avances técnicos en materia de comunicación e información, con impacto irreversible sobre los hábitos socio-culturales de la población urbana. Se habla casi indistintamente de sociedad de la *información*, sociedad *digital* y sociedad *en red* como si fueran sinónimos. Pese a las diferencias nominales

entre las acepciones, creemos que comparten bases comunes entre estos conceptos, para dar cuenta de ellas, recuperaremos el relevamiento de las particularidades en torno a las *tecnologías de la información* mencionadas por Manuel Castells en *La Sociedad Red*. Procederemos entonces a «precisar los rasgos que constituyen el núcleo del paradigma de la tecnología de la información. Tomados en conjunto, constituyen la base material de la sociedad de la información» (Castells, 1998: 88).

- El paradigma de la tecnología de la información

La primera característica del nuevo paradigma es que la información es su materia prima: son tecnologías para actuar sobre la información y no solo información para actuar sobre la tecnología (Castells, M., 1999: 88)

Es decir que los dispositivos técnicos son básicos e indispensables tanto en la producción como en la circulación de información y datos a gran velocidad, a bajo costo y de alcance mundial. La circulación eficaz, libre y rápida de la información es la particularidad sobresaliente del paradigma de las TIC, es la base de la economía y del nuevo modelo societal. Desde este modelo se afirma que en las posibilidades abiertas por las nuevas tecnologías se encuentra el horizonte de una sociedad más democrática y justa. La técnica puesta al servicio de la comunicación aseguraría la accesibilidad de la información para las mayorías, una mejora en la educación en base a la alfabetización digital y una comunidad más y mejor comunicada gracias a los nuevos dispositivos que aumentarían el bienestar social y permitirían superar las desigualdades.

La segunda característica, en estrecha relación con la primera, es la capacidad de penetración de las nuevas tecnologías en todas las actividades humanas. Se comprende entonces que la primera actividad en el hogar sea el consumo de medios y, en general, después del trabajo, la segunda (Igarza, 2009). Como vimos, la presencia de los medios de comunicación en las sociedades actuales y urbanas es una constante y la tendencia indica una consolidación de estos en todos los ámbitos. La sinergia y convergencia entre antiguos medios como la televisión, la radio y el diario, con las posibilidades técnicas instrumentadas a partir de internet, la información satelital y la telefonía celular configuran la vida urbana donde sobresalen la ubicuidad, la cotidianeidad, la ¿dependencia? de los sujetos en relación con los medios.

Estos dos primeros puntos establecidos por Castells son los pilares de las visiones utópicas que erigen a las tecnologías en comunicación como estandarte principal de sociedades más justas, con más servicios, mejor comunicadas, más eficientes y participativas. De este modo, las TIC, con su velocidad e interconexión, augurarían un fortalecimiento de la democracia gracias a las posibilidades de participación de los ciudadanos en nuevos espacios públicos de debate y discusión y –por medio de la publicación y visibilidad de la información pública– a la promoción de la transparencia de los actos de gobierno. En el plano educativo, la ampliación del acceso a los nuevos dispositivos técnicos contribuiría a mejorar la calidad educativa debido a las mayores posibilidades de encontrar contenidos, aplicaciones, programas de libre circulación en la red. A su vez, los ciudadanos encontrarían en el sistema tecno-comunicativo mejores y más eficaces herramientas para la gestión de sus trámites y, sobre todo, más dispositivos de comunicación que habilitan el contacto instantáneo, horizontal y en tiempo real entre usuarios más participativos.

Otro de los rasgos de este paradigma –a nuestro entender el más interesante a nivel técnico para analizar a posteriori– es la lógica de interconexión del sistema en forma de red, que facilitaría la interacción de nodos protegiendo la información y manteniendo la flexibilidad de la estructura. La dinastía de la red implica que

la conectividad se transforma en un atributo de todos los organismos sociales que desean estar incluidos en el proceso de globalización que tiende a acelerarse. Esta tendencia resalta la relevancia de las redes de información que vinculan localidades, ciudades, países, regiones y continentes, haciendo posible la globalización de la información. La explosión de la producción de información insufla gran velocidad a los flujos y, mediante éstos, a toda la organización social y al sistema económico. Las características de los espacios de tiempo social, cultural y económico se han transformado con el advenimiento de la sociedad en red (Igarza, 2009: 37).

La metáfora de la red nos da la pauta de la carencia de centro y de una nueva organización más horizontal sin jerarquías.

La estructura en red y la capacidad de penetración de las tecnologías nos llevan a detectar una cuarta característica, la flexibilidad (y la fluidez), cuyo alcance se puede vislumbrar en los procesos y acciones inmediatas en las que intervienen las tecnologías pero también en la estructuración y funcionamiento de organizaciones e instituciones. A fin de cuentas, «lo que es distintivo de la configuración del nuevo paradigma tecnológico es su capacidad para reconfigurarse, un rasgo decisivo en una sociedad caracterizada por el cambio constante y la fluidez organizativa» (Castells, M., 1998: 89).

Anteriormente pudimos constatar los alcances de la flexibilidad y la hiperconectividad en la reestructuración de los tiempos de ocio y de trabajo con el surgimiento del ocio intersticial y mediático debido a la fragmentación de los tiempos urbanos y a la penetración de la técnica en los distintos ámbitos de la vida cotidiana. Estos procesos son manifestaciones concretas que dan cuenta de la reorganización flexible de las sociedades a la par de los criterios técnicos.

El quinto rasgo es la convergencia creciente: «Así, la microelectrónica, las telecomunicaciones, la optoelectrónica y los ordenadores están ahora integrados en sistemas de información» (Castells, M., 1998: 89). La integración de tecnologías requiere de lenguajes comunes como es el caso de la digitalización, rasgo que facilita la formación de sistemas flexibles. La convergencia junto con la interconexión son las características estructurales de la sociedad de la información en las cuales está depositada la confianza de afianzar el modelo. Las expectativas de crecimiento se focalizan en el mejoramiento permanente de la convergencia técnica, en la estandarización de sistemas.

- Consideraciones sobre el paradigma

Estos cinco rasgos son los principales puntos, en cuanto a condiciones técnicas, de la *sociedad de la información*. Consideramos que la puntualización de rasgos en el plano técnico puede dar cuenta y aglutinar los conceptos como *sociedad digital* o *sociedad en red* porque, pese a las distintas denominaciones que se utilicen,

es indistinto que en ocasiones se hable de globalización y en otras de sociedad de la información o del conocimiento, que alternativamente la denominemos sociedad red, informacional, posmoderna, digital o neoliberal o que lleguemos a caracterizar la sociedad contemporánea como sociedad de control, *el modelo se expande sin un verdadero centro, sin líderes reconocibles, inarticulado, casi indeleble, en constante mutación, viscoso, difícilmente aprehensible y en apariencia indestructible a pesar de su fragilidad estructural* (Levis, D., 2010: 2; cursivas nuestras).

La *sociedad de la información*, la *sociedad digital*, la *sociedad en red* y la *sociedad del ocio intersticial* son variantes del modelo tecnoutópico que presenta riesgos que queremos destacar. Sostenemos que la técnica es central tanto para el paradigma de la tecnología de la información como para los modelos utópicos de sociedad que surgen a partir de él. Pero la técnica no solo no basta para lograr los cambios estipulados por aquellos modelos sino que tiende a someter a las sociedades a criterios declarados como objetivos similares a los deseables para el funcionamiento técnico.

Ante esta situación se asoman tres problemas que suelen ser confundidos o inadvertidos porque se solapan parcialmente.

En el marco estrictamente técnico, hay una tensión por el control de los soportes y concentración del desarrollo técnico tanto de software como hardware. Lejos estamos de las versiones tecnoutópicas basadas en la libre circulación de la información que consagran a las tecnologías como productoras de transformaciones vinculadas a la creación de sociedades más democráticas y justas. Al contrario, vemos acciones tendientes a la concentración y control del software y censura de la información tanto del sector privado como del sector público. Más llamativo aún es que las grandes empresas o consultoras internacionales se atribuyen la defensa de la libertad de expresión y se transforman en jueces internacionales.<sup>3</sup> Desde una perspectiva económica esto da cuenta del valor de la información y de los soportes, pero también puede ser visto desde otra perspectiva.

---

<sup>3</sup> URL: <http://www.mdzol.com/mdz/nota/395027-para-google-es-alarmante-la-actitud-censora-de-los-gobiernos/> - Consultado el 10 de agosto de 2012

Imbricados con los problemas económicos se presenta un espacio cultural de disputa de la información que circula a través de aquellos soportes y que se traduce en prácticas de filtración, sustracción, publicación, que da cuenta de la circulación, acceso y censura de información a gran velocidad y a escala global, superando las consideraciones exclusivamente económicas y técnicas.

Más allá de las indudables posibilidades que otorgan las TIC para ampliar las fronteras de la conexión, no alcanzan a ser, por sí solas, suficientes a la hora de superar problemas sociales, económicos y culturales. De hecho, las mismas potencialidades pueden ser utilizadas (y son) para fines completamente diferentes a los planteados en vistas de una sociedad igualitaria: si bien los ciudadanos disponen de mayores y mejores herramientas en el manejo y producción de información, no podemos ignorar los enormes y diversos condicionamientos a los que están sometidos. Uno de ellos es la oferta mediática que pasa por la generación de entretenimiento mercantilizado en sus múltiples lenguajes y soportes<sup>4</sup>.

Esto no desmerece el afianzamiento mediante las tecnologías con fines educativos, sociales y culturales, pero tenemos que poner en la balanza cuál es la tendencia hoy y pensar que las previsiones a corto plazo indican una consolidación del ocio mediático intersticial vinculado al consumo, a lo efímero y al entretenimiento.

Desde esta tendencia advertimos otro de los condicionamientos que sufren los sujetos, «la tecnología no es ni buena ni mala, ni tampoco neutral» (Kranzberg, 1985: 50 en Castells, M, 1998: 92). Es decir, para que la técnica sea utilizada en vistas de ideales democráticos y educativos no debe ser aceptada y festejada sin antes analizar y cuestionar la pertinencia y la incorporación de ciertos soportes en determinados ámbitos y de acuerdo a los objetivos perseguidos –no es lo mismo incluir herramientas técnicas en la escuela que en las empresas, ni deberían ser abordadas desde la misma óptica-.

---

4 URL: [http://sociedad.elpais.com/sociedad/2012/09/15/actualidad/1347729715\\_451265.html](http://sociedad.elpais.com/sociedad/2012/09/15/actualidad/1347729715_451265.html) - Consultado el 23 de octubre de 2012. Ver cómo se difumina la idea de objetos de consumo con la de objetos culturales a partir del alquiler de contenidos digitales (música y libros) que anulan la posibilidad de herencia de esos objetos enmarcados bajo la lógica mercantil.

Por último, existen condicionamientos relativos a la publicación de información y de licencias por parte del sector público como privado que demuestran la puja cultural –y no solamente económica– existente.<sup>5</sup>

Pero hay un problema subyacente, que suele pasar inadvertido y es, por lo tanto, más peligroso: no sólo la técnica queda evidentemente imposibilitada de convertirse en respuesta y solución a las desigualdades existentes, sino que se convierte en uno de los más grandes riesgos de las sociedades al postularse el conjunto de criterios mensurables y objetivos del sistema técnico como el estándar deseable de funcionamiento social.

Siguiendo el camino trazado sobre los cinco rasgos del paradigma, indicaremos cómo se trasladan al devenir social.

Los medios forman parte de la vida cotidiana, ocupan un lugar privilegiado en el hogar, en el trabajo y en las escuelas, en espacios públicos y privados. La aparición de nuevos medios y modalidades de comunicación junto con la adopción masiva de dispositivos multimediales conectados mediante una estructura en red generan nuevas dinámicas culturales que abren las posibilidades de *participación*. Tener un perfil en redes sociales, por ejemplo, compartir un comentario en un medio digital, votar mediante mensaje de texto la trama de una telenovela, son acciones que indican una mayor intervención del individuo diferente de las planteadas por los medios tradicionales. Esta participación es mediática, fugaz, multimedial y fragmentada pero continua; siempre estamos entre medios –transitando entre pantallas– porque su penetración en las sociedades urbanas es profunda e irreversible.

Marcamos que no hay una cultura mediática o un ambiente mediático y una realidad fuera de lo mediático, sino que nuestra realidad es mediática porque se constituye en el entorno y escenario principal de la vida diaria.

No debería sorprendernos que los estudios marquen un ascenso de actividades asociadas a la informática de más de 10% en un período de siete

---

5 Es el caso de organizaciones que luchan contra la censura de información contra intereses económicos y políticos hegemónicos. URL: <http://www.rtve.es/noticias/20120228/anonymous-quienes-son-como-actuan/438765.shtml> y <http://www.pagina12.com.ar/diario/elmundo/4-204060-2012-09-23.html> - Consultado el 10 de octubre de 2012.

años<sup>6</sup> o que 62% de adolescentes encuestados de entre 18 y 24 años indiquen que no pueden vivir sin internet.<sup>7</sup> Estos son indicios de los profundos efectos de penetración de las tecnologías, de alcance indeterminado aún, que se extiende al multiplicarse los nodos de la red.

La estructura en red, de la que forman parte conexiones de telefonía móvil, fija, señales de televisión e internet, funciona no solo en el caso del sistema técnico sino que se extiende como una disposición que comienza a inmiscuirse en las organizaciones.

En la red priman las relaciones horizontales y una distribución reticular sin centro visible que refuerza la idea de amplia accesibilidad, el funcionamiento flexible y abierto. La red técnica está siempre disponible – y cuando no lo está provoca problemas– lo que asegura una conectividad instantánea y una comunicación permanente, pero también exige del individuo la presencia constante mediante la red: ubicuidad. A esta exigencia de ubicuidad subyace además la posibilidad de control sobre la información del individuo no siempre advertida.

Vinculada estrechamente a la organización en red, la flexibilidad otorga cierta fluidez al sistema técnico. La ubicuidad, la participación, la instantaneidad, la simultaneidad y la fragmentación de los tiempos son todas manifestaciones de esta cuarta característica.

Al respecto, el jurista Alain Supiot (2007) menciona la flexibilización del derecho laboral y el aumento de la contractualización del derecho como un proceso convergente de acompañamiento a los cambios técnicos. Previamente nombramos rasgos de la nueva configuración del mundo laboral, ejemplo paradigmático de la flexibilidad y fluidez de la lógica de las empresas en su estructura y organización, en la configuración del tiempo, en el progresivo abandono de lugares fijos de trabajo, en el surgimiento del *trabajador conectado*–desprovisto de normas que lo protejan frente a la utopía de la ubicuidad–, en el *management* del capital humano y en las nuevas condiciones de trabajo.

---

6 URL: <http://www.ine.es/prensa/np669.pdf> - Consultado el 18 de septiembre de 2012.

7 URL: <http://www.cisco.com/en/US/solutions/ns341/ns525/ns537/ns705/ns1120/2011-CCWTR-Chapter-3-All-Finding.pdf>- Consultado el 18 de setiembre de 2012.

Silverstone expresa que «nuevas tecnologías y nuevos medios, cada vez más convergentes gracias al mecanismo de digitalización, transforman el tiempo y el espacio sociales y culturales» (Silverstone, R., 2004: 41). La distribución del tiempo y de los espacios de consumo y de trabajo, la hiperconectividad y la ubicuidad son cambios facilitados, en primera instancia, por la convergencia técnica, la que se superpone otros tipos de convergencias: legal y económica. Diego Levis precisa

la convergencia legislativa y reglamentaria está relacionada con la supresión de las barreras entre los diferentes sectores de actividad y de financiamiento de la radiodifusión, de las telecomunicaciones y de la informática (Levis, 1999: 6).

La flexibilidad atraviesa el ámbito laboral respondiendo no solo a las condiciones facilitadas por la estructura en red, sino también a los procesos de convergencia técnicos, jurídicos y económicos.

Los motivos para la imposibilidad de concreción de las utopías sociales fundadas en las TIC es lo que intentamos exponer. Consideramos que la causa principal es que los optimistas colocan a las tecnologías en una posición privilegiada, como si ésta poseyera atributos positivos *per se*, es decir, subordinando todas las dimensiones humanas –sociales, económicas y culturales– a la técnica. Se esconde un determinismo que ignora –o pretende minimizar– cómo se ejerce el control de la información y de la técnica y que, además, no repara en la necesidad de reglamentación respecto de la aplicación del desarrollo técnico constante y de su uso por parte de los usuarios, siempre a favor de la expansión de los supuestos márgenes de libertad de los individuos que el desarrollo técnico habilitaría.

Aumentará la penetración de la tecnología, según se consolide la lógica de interconexión, la convergencia técnica y la flexibilidad. En este mismo camino, según Supiot (2007), se orientan las reformas del Derecho. Pero la aplicación de las premisas del paradigma de las TIC en el Derecho conlleva graves riesgos, al vaciar de sentido la norma jurídica.

La primacía de algunos de los ideales del paradigma –flexibilidad, convergencia e interconexión– y su expansión hacia otros campos: jurídico, económico y social se naturaliza sin atender ni entender los problemas

aparejados. Así, por ejemplo, la instrumentalización y contractualización del Derecho se convierten en las herramientas más eficaces para liberalizar y flexibilizar la estructura jurídica que reglamenta al mundo laboral debilitando las protecciones legales del trabajador.

Recuperando lo visto anteriormente sobre la dimensión económica, caracterizamos la concentración de capitales, la autonomía y fluidez del mercado, con un funcionamiento paralelo a la economía pulsional de los individuos; en el campo jurídico evaluamos la flexibilización del Derecho y su contractualización; en el plano técnico observamos un progresivo fortalecimiento de la estructura en red, la interconexión y la convergencia. Todo indicaría que la acelerada incorporación de soportes en todos los ámbitos humanos es una manifestación de las convergencias múltiples señaladas por Levis: económica, legislativa, técnica y socio-cultural, expresada en los nuevos hábitos y rutinas diarias mediáticas.

A partir del relevamiento del paradigma de Castells afirmamos que todas las denominaciones del nuevo modelo de sociedad: en red, digital, de la información o global pueden ser descriptos bajo los rasgos de ese paradigma.

Nuestros argumentos en ese sentido son dos: por un lado, diremos que todos los modelos, a fin de cuentas, jerarquizan uno de los rasgos técnicos en vistas de ideales comunes como el libre acceso y circulación de información, mayores y mejores posibilidades de comunicación, sociedades más justas, democráticas y horizontales basadas principalmente en argumentos técnicos; por otro lado, asimilan los criterios de funcionamiento técnico al del buen funcionamiento social, sosteniendo la coherencia sistémica del paradigma y priorizando la técnica. La convergencia, la estructura en red y la flexibilidad podrían ser vistas como características interdependientes, donde los avances logrados en un sentido obligan o predisponen la consolidación de todo el sistema técnico. A fin de cuentas, «puesto que la información es una parte integral de toda actividad humana, todos los procesos de nuestra existencia individual y colectiva están directamente moldeados (aunque sin duda no determinados) por el nuevo medio tecnológico» (Castells, M., 1999: 88).

Evaluamos la dimensión técnica que sostiene a la cultura mediática, advertidos sobre que

gran parte del debate contemporáneo se alimenta de la percepción de la velocidad de estos distintos cambios y transformaciones, pero confunde la velocidad del cambio tecnológico, e incluso del cambio en las mercancías, con la del cambio social y cultural (Silverstone, R., 2004: 19).

En este sentido, para intentar aclarar la situación de los procesos paralelos y a veces yuxtapuestos, evaluamos primero la dimensión económica y luego la dimensión técnica, circunscribiendo los rasgos del paradigma de la información y los valores subyacentes al discurso técnico: la coherencia sistémica y la eficacia.

A partir de la descripción del sistema técnico queremos mostrar que más allá de los fuertes imperativos económicos, la cultura urbana tampoco puede escapar a los condicionamientos que la misma técnica impone.

Y más allá de lo que sería una obviedad nos interesa destacar y problematizar cómo las versiones optimistas de los rasgos definitorios de este modelo no solo los aplican a la esfera técnica sino que se extienden a describir rasgos deseables de la dimensión social, descuidando que la aplicación de criterios técnicos al funcionamiento social contribuye en términos opuestos a los planteados como ideales democráticos, libertarios y justos.

### *Sistema simbólico*

Dentro del sistema simbólico se incluyen los contenidos que circulan mediante los soportes técnicos y las rutinas y hábitos diarios vinculados a la producción y al consumo de esos contenidos, los cuales nosotros pretendemos evaluar a la luz de la actividad ritual tomando los aportes de Silverstone, Giddens y Augé.

«El *empleo del tiempo* que hacen los miembros de una sociedad determinada nos da información inestimable para conocer sus hábitos y costumbres y *sus formas de organización social*» (Levis, 2009: 279, cursivas nuestras). Silverstone, en el mismo sentido, rescata los aportes de la fenomenología de Anthony Giddens para analizar la relación entre la televisión y la vida cotidiana de los individuos:

Si el sujeto no se puede aprehender salvo a través de la constitución reflexiva de actividades cotidianas en prácticas sociales, no podemos comprender la mecánica de personalidad si no consideramos las rutinas de la vida cotidiana (...) Una rutina es inherente tanto a la continuidad de la personalidad del agente, al paso que él anda por las sendas de actividades cotidianas, cuanto a las instituciones de la sociedad, que *son* tales solo en virtud de su reproducción continuada (Giddens, 1984: 94-5 en Silverstone, 1994: 42, cursivas del autor).

Roger Silverstone parte de tres contribuciones «esenciales e interrelacionadas con el estudio de la fenomenología del mundo social» (21). Una de ellas es el aporte de Giddens «sobre las relaciones entre conciencia, propio-ser y encuentros sociales» en la estructuración de la vida cotidiana. La segunda contribución es «el relato psicoanalítico de D. W. Winnicott sobre la emergencia del individuo y, en particular, su análisis de los fenómenos transicionales y el espacio potencial» (21). Por último, Silverstone (1994) analiza trabajos referidos a la *rutinización* de la vida social, sobre todo en lo relativo con la tradición, el mito y el rito. En este caso desglosaremos principalmente lo realizado sobre el último punto, con particular hincapié en las categorías que nos permiten entender los procesos de rutinización. A partir de este trabajo nos preguntaremos si las categorías que trabajan estos autores nos permiten observar con más herramientas la construcción cotidiana de los individuos dentro del ambiente mediático.

Retomando a Giddens, en 1994 Silverstone afirmaba que la televisión forma parte de la vida diaria con total naturalidad. En la actualidad no solo la televisión ocupa un lugar habitual en el transcurrir cotidiano de los individuos sino que éstos forman parte de un ambiente mediático donde coexisten múltiples artefactos técnicos insertos en la trama diaria. Rutinas, ritos, tradiciones y mitos constituyen la materia del orden social y de la vida cotidiana, es decir, «para la mayoría de nosotros, y por la mayor parte del tiempo, la vida cotidiana continúa y se sostiene por las continuidades ordenadas de lenguaje, rutina, hábito y estructuras esenciales que damos por sentadas y que, con todas sus contradicciones, mantienen los fundamentos de nuestra seguridad en nuestra vida de todos los días» (42). Son estas condiciones las que pueden explicar el papel de los medios como perturbadores y, al mismo tiempo, soportes de la realidad social.

Si en 1994 Silverstone destacaba que lo que estaba en juego era el papel de la televisión en el ordenamiento espacial y temporal de la vida cotidiana, en el escenario actual podríamos pensar que cada uno de los dispositivos dentro del entramado mediático contribuye a la configuración del ordenamiento de la vida diaria.

- Rito, mito, tradición y rutina

Marc Augé (2004), antropólogo que resalta el valor del mito, de las cosmologías y los ritos tanto en su función social como individual indica que

todos los grupos humanos tienen cosmologías, representaciones del universo, del mundo y de la sociedad que aportan a sus miembros puntos de referencia para conocer su lugar, saber lo que les resulta posible e imposible, autorizado y prohibido (...) Los mitos desarrollan estas cosmologías y los ritos las aplican. Las vidas individuales se ordenan en principio sobre el modelo así definido. Cuanto más fuerte es la adhesión a estos modelos menor es la libertad, pero mayor el sentido... (Augé, 2004: 15).

Pero, ¿qué es lo que define al rito y al mito? ¿De qué estamos hablando cuando nos referimos a rutinas y a tradición? Augé (2004) afirma que la actividad ritual es constitutiva de la vida política, social y económica de las sociedades. Aclara que no solo atañe a las actividades religiosas sino que es una categoría que puede explicar el orden de la vida cotidiana en la esfera económica, política y familiar. Como actualmente todas estas esferas están atravesadas por la cultura mediática es válido preguntarse qué sucede con los ritos laicos de todas esas dimensiones y, por último, si es posible hablar de ritos y mitos mediáticos.

El rito sigue un orden prescrito, cobra sentido a partir del espacio y del tiempo donde se desarrolla y de acuerdo a quienes participan, es decir, se atiene a una pauta que no puede ser alterada para que sea efectiva la inserción del individuo en un grupo social.

A través la construcción ritual se fijan límites espaciales y temporales y se fortalece la continuidad del individuo porque el rito se hace presente, sobre todo, en los momentos de transición. Sintéticamente, mediante los ritos se construye la identidad del individuo en relación con el colectivo, es

decir: «El rito tiene a menudo la finalidad explícita de establecer un vínculo concreto entre su objeto y uno o varios otros» (98) y agrega: «El vínculo debe ser pensable e instituido» (98). En este marco, el sentido es «la conciencia compartida (recíproca) del vínculo representado e instituido en el otro. Y el rito es el mecanismo espacial, temporal, intelectual y sensorial que pretende crear, reforzar o recordar dicho vínculo» (99).

Hablamos entonces que lo que está en juego en el marco de la actividad ritual es el vínculo simbólico. Es en el vínculo entre el individuo y los otros donde también se juegan cuestiones como la identidad, la confianza y la seguridad ontológica.

Respecto de los trabajos de Giddens, el concepto de seguridad ontológica sirve a los fines planteados por Silverstone y se estrecha con lo planteado por Augé sobre la función del rito: «[La seguridad ontológica] denota la fe que la mayor parte de los seres humanos tiene en la continuidad de su identidad propia y en la constancia de los medios circundantes de acción, social y material. Una creencia en la fiabilidad de personas –tan esencial a la noción de confianza– es fundamental para los sentimientos de seguridad ontológica; de ahí que ambas estén relacionadas desde el punto de vista psicológico» (Giddens, A., 1990: 92; en Silverstone, 1990: 23).

La identidad es construida en gran medida por la actividad ritual de los individuos inscriptos en un colectivo, el cual los precede y al cual se incorporan mediante los ritos en los que participan. En la relación individuos-sociedad también se hace visible la interrelación entre seguridad ontológica y la confianza, «como aspectos individuales y sociales del mismo fenómeno básico y universal».

En otras palabras, para tener confianza en el otro hay que tener seguridad en sí mismo, pero en el mismo proceso, para tener confianza en sí hay que aprender a confiar en los demás. «Este proceso mutuamente reflexivo de las relaciones yo-me-tú es fundamental para la *constitución de la sociedad*» porque «tanto la confianza como la seguridad ontológica son el producto de un compromiso activo con el mundo, de un compromiso activo con los sucesos, las configuraciones y las relaciones de la vida cotidiana» (23, cursivas del original).

- Vida cotidiana y ¿ritos mediáticos?

Ahora bien, ¿cómo se ordena la vida diaria en relación con el tiempo urbano-mediático? ¿Es posible hablar de ritos mediáticos?

Proponemos comenzar a indagar, desde la perspectiva de Silverstone y Giddens, los procesos de rutinización de la vida diaria manifestados en nuevas lógicas de distribución del tiempo y de concepción del espacio propiciadas dentro del ambiente mediático como también los procesos de producción, circulación y consumo de contenidos, en búsqueda de posibles respuestas sobre la consolidación de la cultura mediática.

Si el nomadismo, la ubicuidad y la hiperconectividad son algunos de los rasgos primordiales de la construcción de la vida cotidiana urbana y si predominan las *burbujas* será necesario especificar cómo se manifiestan en las rutinas del individuo para pensar si el vínculo simbólico está en juego y cómo.

Diego Levis –al igual que Igarza– advierte un aumento de la penetración de los medios en todos los ámbitos. Ante la improbabilidad de un acortamiento de la jornada laboral, los medios empiezan a intervenir no solo en el tiempo libre sino también en el tiempo obligatorio –trabajo, escuela–, en el tiempo vinculado y en los tiempos residuales –de espera o desplazamiento–. Esto involucra el avance paralelo de los medios en la vida diaria en diversos espacios: «Todos tenemos que estar conectados, comunicados. Todo el tiempo, en todos los lugares y para hacer todo (...) esa es la premisa» (Levis, D., 2009: 266).

A la luz de lo visto sobre el sistema técnico, la estructura en red y la flexibilidad exacerban dos rasgos de la cultura urbana: la movilidad o nomadismo y la hiperconectividad, reforzando la utopía de ubicuidad. Gracias a este entramado, los habitantes pueden ser alcanzados a través de medios sincrónicos o asincrónicos. En el imperativo de disponibilidad permanente del individuo en la red, vemos el riesgo de cosificación del individuo a la par de cualquier dispositivo técnico.

El nomadismo está ligado al incremento de los traslados tanto en las distancias que se recorren como en el tiempo que consumen los desplazamientos urbanos. Paralelamente al incremento de la movilidad se

transforma en imperativo la hiperconectividad, es decir, la permanente y continua accesibilidad del individuo a través del sistema técnico a los servicios y productos de la cultura mediática. Los límites establecidos en lo que respecta a las reglas y horarios del lugar de trabajo y del hogar, por nombrar algunos, van borrándose de acuerdo al criterio de la flexibilidad.

Una posible explicación de estos fenómenos aparentemente contradictorios es que la mayor, pero también la menor movilidad física de los sujetos, se compensa con la hiperconectividad de los individuos dentro del sistema mediático: para estar siempre disponible –pese a los desplazamientos–, en el primer caso, y para evitar el aburrimiento –debido al sedentarismo–, en el segundo, transformando la localización física en algo secundario en cualquier caso.

Es en el marco de la lógica urbana que podemos comprender estos cambios espacio-temporales. Las ciudades funcionan en tiempo real, es decir, en «un tiempo basado en la simultaneidad al que podemos considerar el eterno presente de la realidad digitalizada» (Levis, D., 2010: 191). Levis da un puntapié inicial a la hora de vincular los cambios fundamentalmente temporales inducidos por los medios móviles con las modificaciones espaciales:

Los medios electrónicos se caracterizan, entre otras propiedades, por unir la instantaneidad de la comunicación telefónica con la ubicuidad (...) el celular introduce la idea de movimiento en el que el número ya no corresponde a un espacio físico sino a una persona que al recibir la llamada puede estar en cualquier lugar del mundo. Símbolo emblemático, pero no único, del tránsito del sedentarismo que impusieron primero la agricultura y después la sociedad urbana industrial hacia el neonomadismo tecnológico a que parece conducir la progresiva deslocalización y desmaterialización de una parte creciente de la actividad económica, social y cultural (220).

La intensificación de la movilidad con medios de transporte más económicos, eficaces y rápidos junto al desarrollo de medios de comunicación de alcance planetario acortarían las distancias; paralelamente, la hiperconectividad desdibujaría los límites entre la casa, la oficina o el tren «acentuando el proceso, iniciado hace algunos años, de deslocalización de las comunicaciones y de muchas actividades vinculadas al trabajo, al estudio

y al ocio» (273). El nomadismo presenta un escenario urbano global marcado por el acortamiento de las distancias y una progresiva deslocalización, así como por el predominio de la ubicuidad.

La cultura mediática se construye como un ambiente mediático extensivo que amplía sus fronteras a todas las actividades sociales e individuales. Su funcionamiento expansivo puede ser visto tanto desde la constitución del sistema técnico coherente como desde la formación de un sistema simbólico a partir del cual los individuos crean rutinas diarias de consumo o producción de contenidos eligiendo, de algún modo, dónde, cuándo y qué, hacer con los medios.

Remarcamos el *de algún modo* porque acordamos con Umberto Galimberti (2001) cuando expresa que habitamos un mundo técnico al cual el hombre no tiene elección de pertenecer o no.

### **Aproximaciones finales**

La convergencia técnica mediante la digitalización produjo cambios fundamentales al construir un sistema en red estructurador de la cultura mediática de la cual es imposible escapar por su fisonomía ambiental, aunque eso no implica aceptar el modelo de funcionamiento que venimos describiendo sin oponer resistencias. La ubicuidad, la hiperconectividad, la hipertextualidad, la accesibilidad y la movilidad son conceptos que encuentran su sentido más pleno en la noción de red que estructura la cultura mediática, y que indican novedades de la organización temporal de las rutinas.

Insistimos: no se trata solamente de un aumento de pausas de fruición, de un progresivo crecimiento de la hiperconectividad, de la flexibilización del tiempo, de una alta penetración de las TIC, del predominio de microcontenidos, del aumento de la movilidad... sino más bien que cada uno de esos factores son transformadores, en distintos niveles convergentes, de rutinas y hábitos del individuo inmerso en un sistema autorreferencial.

Considerando el conjunto de soportes técnicos, los contenidos circulantes y los procesos de consumo y producción de los individuos enmarcados en un doble sistema técnico y simbólico, remarcamos que lo que está en juego aquí es «...el ordenamiento visible y oculto de la vida cotidiana, en su significación espacial y temporal; su inserción en pautas y hábitos cotidianos

como factor que contribuye a nuestra seguridad» (Silverstone, 1994: 43) – con mayores riesgos aun de los planteados con la televisión–.

Entendemos que se vislumbra en las formas de ordenamiento de la vida de los individuos dentro del ambiente mediático, según se desprende del funcionamiento del sistema técnico (de acuerdo a los criterios de flexibilidad, convergencia y estructura en red) y de las rutinas vinculadas al consumo y la producción de productos y servicios, una doble penetración de lo mediático que insoslayablemente incide sobre los procesos de individuación.

Aunque los sujetos no estén continuamente frente a una pantalla, la técnica se convierte en fin, ya no en medio (Galimberti, 2001) y, por otro lado, el arraigamiento de los soportes se inscribe en una lógica de la vida cotidiana que pauta rutinas en los individuos que incide sobre lo simbólico – aunque será tema de otro trabajo evaluar cómo–.

Como señala Gauchet, es claramente visible en el funcionamiento mediático «lo sagrado de la dimensión de la movilidad en todos los planos de nuestra cultura (un rasgo que cambia muchas cosas)» (Gauchet, M., 2007: 103). Los tecnoutópicos y los adherentes a sus ideales ignoran –en el mejor de los casos– que con los múltiples estímulos a la movilidad, a la novedad, a lo efímero, a lo breve se reduce la capacidad de elaborar el conflicto, como herramienta de transformación, pues «el conflicto social o el conflicto consigo mismo implican postular una permanencia sobre el fondo de la cual se juegan las dificultades de integración que señala la conflictividad. Lo que se juega es la identidad estable que a ustedes los compromete respecto de ustedes mismos o frente a otros. Pero, en lugar de esta postulación de permanencia, uno puede elegir moverse, desplazarse, descomprometerse de sí mismo y de los otros. De ello resulta una manera totalmente diferente de ser y de actuar. El placer del corte se prefiere a la necesidad de continuidad y la necesidad de reconstruirse o de reconstruir un equilibrio» (103).

Si del ambiente mediático es imposible escapar (aunque el individuo actual no lo intenta ni quiere intentarlo) solo queda la posibilidad de pensar formas de resistencia.

Advertimos el totalitarismo del ambiente mediático que debe ser visto desde el funcionamiento autorreferencial del sistema simbólico (en su producción, circulación y consumo de contenidos), desde la coherencia

sistémica del sistema técnico que se perfecciona con cada desarrollo técnico y desde la lógica pulsional de la cultura mediática en general con su lógica de entretenimiento. En este sentido, podemos afirmar que se van consolidando progresivas y diversas rutinas *a la medida* según cada individuo, siempre en el marco de la inmersión de los individuos en el ambiente.

Aunque sería posible evaluar algunos de los rasgos de la organización ritual respecto del ordenamiento cotidiano de los individuos pertenecientes a la cultura mediática –como la realización de actividades rutinarias en espacios y tiempos específicos–, creemos que no se podría pensar ritos mediáticos por dos motivos. Uno de ellos es que no hay personas legítimas que puedan officiar los pseudorritos mediáticos aunque en apariencia se construyan como tal. El segundo y más importante es que no hay en el funcionamiento mediático una intencionalidad real de fundar el vínculo simbólico. E incluso si pensáramos que la relación entre individuo y sociedad se asienta en las más y mejores herramientas de comunicación, el vínculo *reforzado* por estos medios no cumple con los requisitos que nos permitirían hablar de las rutinas mediáticas en términos de ritos. Si podríamos afirmar que las rutinas progresivamente se van asentando sobre prácticas mediáticas ubicuas que incluyen una dimensión simbólica y técnica de mayor penetración y pregnancia porque habitamos un ambiente mediático que tiende a abarcarlo todo.

Sin embargo, no podemos ignorar la creciente importancia de los medios en la estructuración de la vida diaria y su papel en la construcción de la seguridad del individuo y de la confianza, ya no tanto con los otros sino con ese ambiente mediático, cuando, por ejemplo, se relevan estudios sobre la nomofobia –un trastorno de ansiedad que consiste en el miedo a perder el celular u olvidarlo–. Esto queda sin respuestas claras desde nuestra perspectiva y genera nuevas preguntas sobre cómo la vida diaria está entramada en el ambiente mediático. Frente a la inevitable parcialidad de nuestras respuestas y de las posibilidades de abordajes complementarios sobre lo simbólico, esbozamos una línea de trabajo. Uno de los riesgos más graves para la vida social y para los individuos es la posibilidad de que la expresión *rito mediático* pierda su calidad de oxímoron; que la cultura mediática avance sobre la construcción del vínculo simbólico.

## Bibliografía

- AUGÉ, Marc (2004). *¿Por qué vivimos?* Gedisa, Barcelona.
- CASTELLS, Manuel (1998). *La sociedad red (Volumen 1)*. Alianza Editorial, Madrid.
- DUFOUR, Dany-Robert (2007). *El arte de reducir cabezas. Sobre la servidumbre del hombre liberado en la era del capitalismo total*. Buenos Aires, Paidós.
- (2009). «El liberalismo desquiciado», entrevista en *La Jornada semanal* N° 760. Recuperado el 12 de febrero de 2012. Publicado en <http://www.jornada.unam.mx/2009/09/27/sem-jose.html>
- GAIS, Omar y otros (2011). «Tecnologías de comunicación, culturas mediáticas y constitución de la subjetividad. Los procesos de socialización, educación y subjetivación en un contexto de declinación de las instituciones tradicionales y metamorfosis de la Ley». Informe Final de Proyecto de investigación. Secretaría de Ciencia, Técnica y Posgrado, Universidad Nacional de Cuyo. Recuperado el 23 de julio de 2012. Publicado en <http://www.uncu.edu.ar/paginas/index/proyectos>
- GALIMBERTI, Umberto (2001) «Psiché y techné» (introducción). En *Revista Artefacto*. N°4. Recuperado el 12 de febrero de 2012. Publicado en <http://www.revista-artefacto.com.ar/revista/nota/?p=93>
- GAUCHET, Marcel (2007). «Ensayo de psicología contemporánea». En *Revista de Psicología*. Año/vol. XVI, N°002. Santiago de Chile, 97-125. Recuperado el 5 de mayo de 2012. Publicado en <http://www.revistapsicologia.uchile.cl/index.php/RDP/article/viewFile/18524/19553>
- HINKELAMMERT, Franz (2003). *El asalto al poder mundial y la violencia sagrada del Imperio*. San José, DEI.
- IGARZA, Roberto (2009). *Burbujas de ocio, Nuevas formas de consumo cultural*. Buenos Aires, La Crujía.
- LEVIS, Diego (2009). *La pantalla ubicua*. 2ª edición ampliada, Buenos Aires, La Crujía.
- (2010). «Comunicación pública y medios sociales: pantalla, redes y comunicación ¿abierta y libre?» en *Revista Argentina de Comunicación*, N° 4/5, Fadeccos / Prometeo, Buenos Aires. Recuperado el 14 de abril de 2012. Publicado en <http://diegolevis.com.ar/secciones/Articulos/fadeccoslevis.pdf>

- SILVERSTONE, Roger (2004). *¿Por qué estudiar los medios?* Buenos Aires, Amorrortu.
- (1994). *Televisión y vida cotidiana*. Buenos Aires, Amorrortu.
- SUPIOT, Alan (2007). *Homo Juridicus. Ensayo sobre la función antropológica del Derecho*. Buenos Aires, Siglo XXI.